



## LA SOMBRA DE MIS PASOS

Apaga y  
vámonosPor GUILLERMO  
GARABITO

**S**e nos está yendo de las manos lo de las eléctricas y cuando llega el recibo de la luz me siento un poco como Chávez, un poco como Pablo Iglesias en la intimidad, y murmuro entre dientes y no poca resignación un «¡exprópiese!» que me da la vida hasta el recibo siguiente. Algo así debió escucharse en el despacho de Juan Vicente Herrera al enterarse de que Iberdrola cerraba la central térmica de Velilla del Río Carrión, que por otro lado es la crónica de una muerte anunciada. El carbón lleva muriéndose demasiado tiempo —o estaba muerto ya— y los políticos únicamente se acuerdan en Europa y cuando ochenta trabajadores se quedan sin empleo.

Hablar mal de carbón en Castilla y León es poco menos que herejía. Para estas cosas somos de blancos o negros. Están quienes lo defienden y el resto, si no lo protegen, pues será que lo critican. Salió el ministro Nadal a decir que el carbón es muy bonito y que sin el carbón en el mix energético la luz subiría, irremediablemente, en torno al 15%. Pero la luz, diga lo que diga el ministro y con carbón o sin carbón, siempre sube.

Ante el electroshock, Herrera concluyó que había compañías eléctricas con «poco corazón», como si fuera un gran descubrimiento. Eso ya lo sabía el españolito de clase media y nos reafirmamos cada vez que llega la factura de la luz.

El horizonte máximo para las térmicas es 2030 según informes europeos, pero para eso quedan doce años y tres legislaturas. Y ya se sabe que el político sólo debe pensar en las siguientes elecciones. Buscar un nuevo modelo económico para las cuencas y demás zonas afectadas requiere más de cuatro años e ideas. Pero es más cómodo, como el verso de Rubén Darío, «ser sin rumbo cierto... / Y no saber adónde vamos».

Aquí somos de ponernos con los problemas cuando ya no queda nadie a quien le afectan, que por otro lado es una forma maravillosa de solucionarlos.

El proyecto para que la capital salmantina albergue la sede del Centro Internacional del Español está, desde ayer, más cerca de ser una realidad gracias a la subvención de nueve millones de euros que aprobó el Consejo de Gobierno de la Junta de Castilla y León para financiar el proyecto de construcción y de rehabilitación del antiguo edificio del Banco de España. Dicha cantidad irá destinada a la Universidad de Salamanca (Usal), a la que el Estado cedió el edificio, ya que esta iniciativa está incluida en los planes de actuación de la Comisión Interinstitucional para la conmemoración del VII Centenario del centro docente.